
Jaime Urrutia

RELACIONES LABORALES Y SOCIEDAD RURAL EN CUSCO

El departamento del Cusco ha sido –junto, sobre todo, con Puno y Apurímac– paradigma de una sociedad rural donde el impacto de la reforma agraria tuvo mayor resonancia en la medida que canceló un «orden gamonal» convertido de mil maneras en cultura regional. Los mecanismos de dominación de *mustis* notables, sustentados en mucho en la gran propiedad terrateniente, en los pequeños poblados y en las capitales de provincia, se contraponían a la marginalidad de las comunidades campesinas y de los campesinos en general, sin recursos y empobrecidos en su gran mayoría.

Pero esta visión dualista necesita ser en buena medida relativizada: el crecimiento de la ciudad del Cusco y de otras ciudades intermedias, la desruralización y descampesinización en aumento, el incremento de los niveles de escolarización, los medios de comunicación, los programas de desarrollo, la labor de la Iglesia y de las ONG, pero sobre todo la migración y la movilidad espacial rural hacia centros de oferta de trabajo de las ciudades o las zonas de Quillabamba y Madre de Dios, factores que explican hoy la dinámica rural regional, si bien fueron dinamizados por la reforma agraria, ya eran percibibles cuando ésta se ejecutó.

Desde el punto de vista de nuestra investigación, merece la pena destacar una ponencia en el SEPIA V, que explicaba la perdurabilidad de un sector «gamonal» *musti* que, con modificaciones sucesivas sin ruptura mayor, ha mantenido desde inicios del siglo el control del poder local (a través de los cargos públicos, símbolos, rituales, tradiciones, etcétera) en Ocongate. Podríamos afirmar que se trata de una expresión minoritaria en la sociedad rural, pues los cambios en las demás zonas han generado no sólo el recambio de quienes detentaban el poder local sino también la aparición de formas de comportamiento que prácticamente cancelan lo que consideramos «poder gamonal».

Cusco, como todas las ciudades de la sierra, ha explotado demográficamente, y el fuerte sentimiento regional cusqueño explica el proyecto de

identidad «neoinka» que se construye desde una parte de la nueva elite cusqueña, incluido el gobierno edil la ciudad se ha llenado de *pacchas*, *wifalas* y obras de ornato público. El proyecto de identidad regional desde las elites ha levantado el Pachacutec que ya fue incorporado a la sociedad como mirador y bar de las alturas.

En el presente artículo, nuestra base de información más importante ha sido el distrito de Tinta, en la provincia de Canchis, con apreciaciones complementarias de otras provincias del departamento del Cusco.

LA PROVINCIA DE CANCHIS

La provincia de Canchis no sólo es el espacio del límite superior del cultivo de maíz en la parte alta del valle del Vilcanota, sino además una frontera muy antigua entre el altiplano aymara y los valles quechuas. Sobre el Vilcanota, un piso de valle estrecho donde las mejores tierras con riego son ahora propiedad de las comunidades concentra la producción de maíz (en los distritos de Combapata y en menor proporción Tinta), pero, a diferencia de lo que sucede unos kilómetros más abajo, en el Vilcanota, aquí el frío y los fenómenos climáticos en general restan a este cultivo la importancia que tiene en las otras provincias bajas cusqueñas.

De las 8 500 hectáreas sembradas en toda la provincia, 2 000 lo están con maíz, mientras que la papa ocupa 2 500 hectáreas y el trigo y la cebada—cervecera y no cervecera— suman, juntos, 2 500 hectáreas, el haba de grano duro, con 1 500 hectáreas, completa el paisaje de cultivos provinciales. Evidentemente, el pastoreo de vacunos y ovinos cubre la mayor parte del territorio provincial.

Según datos de 1990, la provincia de Canchis tiene la mayor cantidad de comunidades campesinas reconocidas en el departamento del Cusco (97), más que Paucartambo (95) y Quispicanchis (91).

Este ordenamiento comunero tiene relación directa tanto con el proceso de reforma agraria que liquidó las haciendas en la provincia, como con la política alanista de reconocimiento masivo de comunidades en el sur del Perú.

Como es de esperar, los recursos están distribuidos muy desigualmente entre las comunidades y los comuneros. 137 comuneros de Palcuyo, en Checacupe, disponen de 9 800 hectáreas básicamente de pastos, al otro extremo de la escala, 155 hectáreas deben ser utilizadas por los 103 comuneros de Leri, en Sicuani. Pero en términos generales, la provincia dispone de escaso territorio con aptitud agrícola, aún más reducido para el cultivo del maíz. Pastos y ganadería tienen entonces importancia central en la actividad económica familiar campesina.

En términos poblacionales, Canchis refleja también, como en todo el Perú, la urbanización creciente y el proceso de migración definitiva hacia la ciudad, que es otra manera de expresar la descampesinización acentuada de estas últimas décadas. Sicuani es una suerte de ciudad gemela de Julia-

ca, en menor escala y con mayor territorio agrícola, es el núcleo comercial de las provincias altas ganaderas. El tren y una larga historia de relaciones de intercambio a lo largo del Vilcanota –San Pablo, San Pedro, Solterapampa (famosa masacre campesina poco antes de la reforma agraria), Raqchi y Qqueo– están entre Sicuani y Tinta.

La importancia de la ciudad de Sicuani y su actividad comercial marcan la dinámica provincial, mientras los distritos más rurales crecen demográficamente muy poco o se estancan y retroceden en población total, como es el caso de Combapata, San Pedro y San Pablo. La composición de la PEA es también un indicador importante de estos cambios: entre 1981 y 1990 la PEA agrícola descendió del 61 al 55%, mientras aquella relacionada con el comercio y la construcción pasó del 15 al 19% (ver cuadro 1).

TINTA, TIERRA DEL OLVIDADO TUPAC AMARU

Pueblo remodelado por Velasco entre 1970 y 1972 como parte importante del proyecto de identidad tupacamarista, la capital del distrito, que es también la sede de las comunidades-barrios de Tinta y Uchu, aparece a los ojos del viajero como un pueblo vacío de campesinos –ocupados en sus chacras o en viajar por algún negocio– y lleno de estudiantes –por el Instituto Superior Pedagógico–, salvo los sábados de feria ganadera. Si no fuera por la educación escolar, nadie se acordaría de que Tupac Amaru II fue *kuraka* de estas tierras.

Las punas y los pastos se divisan sobre ambos márgenes del río y en el contorno de los cerros que miran sobre el estrecho piso del valle. A diferencia de otras zonas rurales, y siguiendo quizá un viejo patrón aymara, aquí el paisaje se caracteriza por la concentración de la población campesina en pequeños poblados antes que por su residencia en viviendas dispersas.

Cuadro 1
Provincia de Canchis Población total

Distritos	1981			1990		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Total prov	82 918	32 761	50 157	95 446	48 270	47 176
Sicuani	41 665	21 180	20 485	50 113	33 081	17 432
Checacupe	5 093	2 669	2 424	6 026	3 902	2 124
Combapata	4 301	1 237	3 064	4 676	1 428	3 248
Marangani	10 616	1 084	9 532	12 148	2 195	9 953
Pitumarca	5 741	2 049	3 692	6 032	3 687	2 345
San Pablo	6 144	1 388	4 756	6 129	1 002	5 127
San Pedro	3 620	1 042	2 578	3 876	751	3 125
Tinta	5 738	2 112	3 626	6 046	2 224	3 822

Fuente: INE-Cusco

La zona de trabajo elegida, el distrito de Tinta, aparece también con un muy lento crecimiento poblacional, tanto urbano como rural, notorio más aún si tenemos en cuenta que el censo de 1972 consignaba 2 800 hombres y 2 900 mujeres (5 700 en total), agrupados en 37% urbano y 63% rural (ver cuadro 2)

Cuadro 2
1982 Población comunera del distrito de Tinta

Queramarca	452
Tinta	955
Machamarca	472
Uchu	581
Yuntuma	146 (puna alta)
Cahuacahua	578 (puna alta)

Es evidente la concentración poblacional en el piso del valle, sobre el eje rutero Cusco-Sicuani-Puno, que es a la vez, como veremos luego, un eje fundamental de comercio, especialmente de ganado vacuno

La intensa relación con la ciudad del Cusco se expresa, entre otras cosas, en el bajo precio del pasaje del microbús Tinta-Cusco (2,50 soles el pasaje para más de 50 km y una hora de viaje), y en la proliferación de vehículos de transporte que cada media hora parten de cada empresa, siendo varias las que hacen la ruta Cusco-Sicuani, totalmente asfaltada. Los microbuses, por supuesto, van sobrecargados de pasajeros

La sociedad rural tinteña era —y en algunos rasgos todavía es— expresión de un tipo de relaciones sociales que en nuestro país se caracterizó como «gamonalismo» y que resaltamos líneas antes en su perdurabilidad en Ocongate, distrito de la parte alta de Urcos

La realidad que describe nuestro informante corresponde a los años cincuenta, pero los rezagos ideológicos de esta sociedad rural y su particular jerarquía aún son visibles. En efecto, nuestro trabajo de campo coincidió con las celebraciones de Semana Santa, y si tenemos en cuenta que los rituales católicos expresan en mucho la sedimentación histórica de proyectos de ordenamiento social transformados en creencias y cultos, no deja de llamar la atención la importante procesión del Señor de los Temblores, masiva en la ciudad del Cusco pero también importante en algunos distritos. En el Cusco la gente llora como lo hacían otros en la época prehispánica ante las momias-íconos de los incas jefes de *panaca* sacados en procesión en Waqaypata, que por algo se llama así, «plaza del llanto». Cuando se guarda la imagen del Tayta Temblores en la catedral, con el anda de espaldas hacia los feligreses como si estuviera despidiéndose, la expresión de congoja es colectiva. Si bien menos espectacular, en Tinta el rito es similar y los campesinos se arrojan mientras el Señor de los Temblores ingresa en el templo

Gran parte de las creencias religiosas son pues de miedo, de castigo, de juicio final *versus* infierno, igual sucede con mitos y leyendas populares *muki, qarqacha*, daño, *uma* voladora, etcétera. El mundo oscuro y terrible del adoctrinamiento ideológico religioso sustentó este orden «gamonal» característico de buena parte de nuestra sociedad rural hasta hace algunas décadas. Como dice Gustavo Gutiérrez, es el Dios del terror que ha ganado sobre el dios del amor, aunque el proceso social sea inverso y el orden de los *mustis* todopoderosos es ahora en gran medida inexistente. Los campesinos de Tinta señalan con nitidez este retroceso de los «notables del pueblo»

El distrito de Tinta reúne 872 comuneros jefes de familia, sujetos en su actividad agropecuaria a las mismas limitaciones que el resto de la sierra peruana. Luego de varios años de sequía, esta campaña ha sido una excepción y las lluvias han permitido buenos cultivos en términos estándar.

La agricultura tradicional no cuenta con ninguna posibilidad de enfrentar los problemas de sequía. En la cultura campesina el tono pesimista acentúa la limitación de recursos: «ya no llueve como antes», «las tierras no rinden como antes», «las plantas son más pequeñas», «las plagas han aumentado», «la comunidad tiene tierra en las alturas pero ya no da como antes», etcétera.

Muchas de estas afirmaciones tienen asidero real en la introducción del monocultivo, de los insumos químicos, de las semillas estandarizadas para producción mercantil, y también limitaciones en la organización de la producción. En efecto, la comunidad —casi resucitada con la reforma agraria— atraviesa tensiones internas que limitan la acción institucional. Los actuales dirigentes de la comunidad de Tinta disponen de tres tractores subutilizados que piensan emplear intensivamente en una empresa comunal en gestación, que utilizaría 10 hectáreas para el cultivo de las tierras colectivas. Pero el fortalecimiento de la institución comunal tiene muchas limitaciones, pues no ocupa un lugar central en las preocupaciones actuales de los comuneros.

El otro proyecto comunal es la reconstrucción de un canal de riego que data de la época velasquista y se encuentra sumamente deteriorado. Los problemas de riego de las tierras bajas de la comunidad se han agravado con la pérdida de la filtración proveniente de la laguna de Pampamarca, pues

« en esa laguna ya no hay agua, se está secando, está filtrando, con el sismo que ha habido hace poco parece que está desapareciendo. Algo ha pasado. Entonces como un proyecto pensamos comprar electrobomba y sacar agua del río hacia el canal, para usar, por lo menos para trabajar, necesitamos agua continuamente. »

La comunidad no tiene mayores litigios por linderos con comunidades colindantes, y su estructura productiva obedece al mismo modelo de la sie-

ra centro-sur del país, con multiciclos de cultivo en varias parcelas dispersas y complemento ganadero

A primera vista, el ordenamiento comunal surgido con la reasignación de tierras y la liquidación del gamonalismo es similar al de otras partes del país cada familia dispone desigualmente de múltiples parcelas en distintos pisos ecológicos, cultivos asociados, utilización de pastos para unas cuantas cabezas de vacunos y ovinos, redes de cooperación de trabajo, etcétera

La baja conflictividad por la tierra y el agua se puede verificar en el Juzgado de Paz local la gran mayoría de denuncias y litigios «son sobre faldas», por lesiones entre convivientes y, en tercer lugar, por demanda de alimentos a padres que no cumplen sus obligaciones. Las cinco a diez denuncias semanales se incrementan, por supuesto, en periodos festivos, sobre todo carnavales, cuando las tensiones acumuladas afloran y se convierten en agresiones y hasta, algunas veces, en muertes

En una sociedad como la tinteña, las relaciones entre los «notables» y los campesinos aún contienen formas de servidumbre como la de los «criaditos» entregados por sus padres a alguien del pueblo a cambio del compadrazgo necesario

Por último, nuestra introducción al distrito de Tinta quedaría incompleta si no tenemos en cuenta el impacto del Instituto Superior Pedagógico que funciona en el pueblo y que reúne a más de 1 000 alumnos matriculados, ellos dan vida al poblado, alquilan cuartos, toman pensión, ocupan cantinas, difunden comportamientos e ideas, etcétera. El pueblo de Tinta se defiende a capa y espada contra las amenazas de cierre del Pedagógico, opción educativa para muchos hijos de comuneros que se desprenden así del mundo campesino y terminan casi en su totalidad migrando definitivamente una vez que egresan de la institución

«TODOS HACEMOS NEGOCIO DE GANADO»

Hasta hace poco más de una década, el comercio de ganado en Tinta era una ocupación reducida a una decena de personas que emprendían largos viajes a las provincias altas y acarreaban los animales a ferias que se realizaban fuera de Tinta. Este «comercio tradicional» permitió a algunos de estos comerciantes viajeros acumular capital suficiente para comprar tierras, invertir en locales comerciales o en transporte

Pero el mayor acceso a recursos, como resultado de la reforma agraria, así como el aumento en la demanda de carne debido al crecimiento urbano, generaron en Tinta la expansión del comercio ganadero como complemento fundamental de las actividades agropecuarias

En la parte alta del Vilcanota llama la atención la alta proporción de ganaderos comerciantes y el circuito de ferias que ocupa toda la semana. Tinta, Combapata, Quiquijana, San Pedro, San Pablo y, por supuesto, Sicuani, constituyen una red de ferias de ganado en pie que abastece Cusco, Arequipa, Puno los sábados en Sicuani, los martes en Soltera (entre San

Pablo y San Pedro), los jueves en Tinta, los domingos en Combapata «así están dando la vuelta, traen (ganado) y de acá también llevan »

Desde hace algunos años, todos los jueves en La Tablada, junto al puente que conduce al pueblo de Tinta, se congregan cientos de personas. Según cálculos del gobernador encargado de controlar la feria, al Cusco se llevan de esta feria de La Tablada diez a doce toros cada jueves con destino al camal, habría que agregar las cabezas que se trasladan a Puno, sobre todo toretes que son luego introducidos de contrabando en Bolivia, los mayores comerciantes, provenientes de Arequipa, llenan «bodegas», es decir, un vagón del ferrocarril donde entran treinta vacunos destinados al consumo de esa ciudad

Los pueblos-comunidades que se suceden en la ruta Combapata-Sicuaní tienen pues la ganadería como eje fundamental de su economía

Mientras que las provincias de Canas y Espinar representan espacios de crianza del ganado vacuno y ovino, la provincia de Canchis y las comunidades-distrito de la quebrada del Vilcanota son los centros de comercialización donde convergen ganaderos del Cusco, de Arequipa, de Puno e inclusive de Lima

La feria dominical, en la plaza del pueblo, sirve para abastecerse de productos industriales, de una parte, y para vender, de otra parte, la producción campesina en pequeña escala. Al igual que en Huanta, la venta de productos industriales y campesinos se completa con una sección de trueque que reúne a mujeres campesinas alrededor de montoncitos de capulí, habas, higos, papas, para cambiar sobre todo por maíz. Al comercio de ganado se suma, si bien en mucho menor escala, el comercio de granos

AYNI Y JORNAL

La oferta de jornales en el distrito de Tinta —y en general en el sector rural provincial— es sumamente reducida. La limitada extensión de las propiedades, su dispersión en varias parcelas, el sistema de rotación y pluricultivo y el escaso impacto tecnológico, limitan la expansión del asalariamiento y mantienen la importancia del intercambio de trabajo y de las redes, familiares o no, para la producción agrícola

Las relaciones tradicionales de intercambio laboral entre campesinos se combinan sin embargo —cuando se dispone de mayor cantidad de tierras o se tiene edad avanzada— con jornales pagados

Los tres tractores de la comunidad han modificado también en algo el sistema de trabajo, y si bien desplazan mano de obra, sobre todo en el barbecho de los terrenos, obligan a los campesinos a disponer de liquidez para cancelar en efectivo el uso de la maquinaria

En Tinta el jornal diario oscila entre dos y cuatro soles, incluyendo una comida y a veces dotación de coca. Podríamos hacer la distinción entre los campesinos inmersos en redes de intercambio de trabajo y los vecinos (tenderos, profesores, empleados, comerciantes), que disponen de alguna tierra

pero no son campesinos, tienen necesidad de contratar peones y, a diferencia de lo que sucedía antes de la reforma agraria, deben pagar en dinero. La situación de Tinta es similar a la de los distritos vecinos de San Pablo y San Pedro.

TRABAJO AL PARTIR *WAKI*

Pero si el asalariamiento agrícola en el distrito y en la provincia muestra un lento crecimiento, el trabajo al partir sí tiene relativa importancia. El término utilizado para el trabajo a medias es *waki*, y, como señalamos en los informes anteriores, tenía su expresión tradicional en la «aparcería» con la hacienda o la entrega al partir de parte de campesinos con mayores tierras a otros que disponían de limitados recursos.

Dos son los principales tipos de *waki* existentes hoy en día: la entrega de tierra por disponer de mayor extensión que la capacidad de trabajo familiar o de intercambio de trabajo, y la entrega de tierra por carecer de capital para trabajarla con productos mercantiles, como sucede básicamente con el cultivo de papa.

Las combinaciones son múltiples, pero se pueden resumir en el testimonio de los mismos campesinos. En primer lugar, la explicación del *waki* entre campesinos y vecinos. El aumento del *waki* en el distrito en las últimas décadas está asociado al aumento del cultivo de papa, cuyos costos de producción aumentaron sensiblemente en los últimos años. Los cambios operados en la tenencia de la tierra desde la década de los setenta y la incidencia del mercado agropecuario han generado esta expansión del cultivo de papa que se asocia muchas veces con el trabajo al partir por la necesidad de dinero en efectivo para cada campaña.

Inclusive el cultivo de papa ha modelado formas de institucionalización que permiten al «inversionista» obtener beneficios complementarios en la campaña siguiente con maíz. El juez local destacó el hecho de que existen muy pocos litigios en este tipo de relación, lo cual indica no sólo la eficiencia del control social sino también la aceptación sin problemas de las normas establecidas respecto al trabajo al partir.

En términos campesinos, tal como vimos en los informes sobre Cajamarca y Ayacucho, se consideran como trabajo al partir múltiples formas de asociación entre quienes disponen del recurso tierra/pastos y quienes disponen de fuerza de trabajo.

La «conciencia salarial», que en general parece aumentar en la zona serrana del país y va desplazando formas no remuneradas de trabajo, es incentivada, como en Cajamarca y Ayacucho, por el impacto de los «proyectos de emergencia» o los «proyectos de desarrollo» COPESCO en la década de los setenta (cuando se «rehace la imagen estética» del pueblo de Tinta) y actualmente el Plan Meris, las construcciones parroquiales y la construcción de la carretera han introducido salarios bastante más elevados que los establecidos para las faenas agrícolas.

Si bien no hay relación directa, de alguna manera estos salarios «altos» (para los términos locales) «arrastran» hacia el alza los jornales rurales. Pero, evidentemente, se trata de puestos de trabajo sumamente reducidos y de corta duración, utilizados como complemento del ingreso familiar.

LA MIGRACION CONTRA LA ANESTESIA COMUNAL

El lento crecimiento demográfico provincial y el aumento de la población urbana en Sicuani son indicadores de la importancia de la migración definitiva, proceso común a toda la sierra peruana, que ha hecho crecer las ciudades intermedias y los grandes centros urbanos del país, en el caso de Tinta, esta migración definitiva va dirigida a Lima, Cusco y Arequipa en el ámbito regional, y a Sicuani en el local.

Como en cualquier pueblo de la sierra peruana, en mayor o menor grado, los tinteños afirman que pueden encontrar un paisano en cualquier parte del país.

Nos interesa en este informe, al igual que en los anteriores, describir las características de la migración estacional. Teniendo las parcelas como retaguardia alimenticia y, en menor proporción, como fuente de ingresos monetarios (sobre todo el cultivo de papa), la gran mayoría del campesinado provincial, sobre todo los sectores más jóvenes, migra estacionalmente en los periodos de descanso agrícola en busca de trabajo remunerado.

Podríamos juntar testimonios similares de migración estacional en todas las familias de Tinta y de la provincia que han migrado o migran periódicamente: bordadores, albañiles, ambulantes, cargadores, jornaleros agrícolas, etcétera, la lista de oficios ejercidos podría ser interminable, pero debemos destacar algunas agrupaciones y tendencias de importancia.

El espejismo de los lavaderos de oro de Madre de Dios

Iniciada de manera intensiva hace apenas dos décadas, la extracción de pepitas de oro en algunos ríos de Madre de Dios convirtió en verdadero territorio de frontera (con sus características de insalubridad, precariedad de instituciones, ausencia casi total del Estado, violencia, sobreexplotación, etcétera) esta parte del país, y levantó el espejismo de la riqueza fulgurante en los sectores campesinos de Cusco y Puno.

En efecto, el mayor impacto ocupacional en la provincia —y en general en amplias zonas rurales de Cusco y Puno— es la actividad febril de los innumerables lavaderos de oro que, en condiciones de trabajo totalmente precarias, han atraído a miles de jóvenes a Madre de Dios.

En encuestas no publicadas realizadas por el CIPA del Cusco entre alumnos de dos colegios secundarios, con una muestra de 1 180 encuestados en aulas de los dos últimos años de media, se encontró que el 22% de ellos había migrado a lugares diversos tres veces por noventa días, por lo menos,

y la mitad de los encuestados señalaba por igual, además de razones económicas para explicar su motivación para migrar, otro tipo de argumentos (familiares, por ejemplo) La hipótesis de quienes analizaron la encuesta es que la mayoría de estos jóvenes se iban a trabajar a otro lado no sólo para obtener algún dinero sino también «para salir de una suerte de anestesia comunal» Es decir, sus expectativas futuras se desligaban de la sociedad de donde procedían

Los lavaderos de oro son el punto principal de estos migrantes jóvenes escolares, si bien algunos informantes señalan que el flujo migratorio a los lavaderos ha disminuido debido al aumento de enfermedades como la uta, la gran mayoría de nuestros entrevistados coincide en decir que los jóvenes siguen partiendo temporalmente a trabajar en el oro de Madre de Dios

El trabajo estacional en los lavaderos es cubierto fundamentalmente por jóvenes campesinos no sólo por la posibilidad de trasladar la familia a esta vida de frontera al no disponer de tierras propias, sino también porque la duración de la migración no tiene casi estacionalidad

Salvo la encuesta que mencionamos para escolares de Sicuani, no disponemos de datos cuantitativos para medir con precisión esta migración a los lavaderos de oro de Madre de Dios, pero al parecer es la de mayor importancia actualmente Tampoco disponemos de datos sobre los ingresos obtenidos por los migrantes a esta zona, aunque éstos son absolutamente aleatorios, en vista de la afluencia masiva de trabajadores y «empresarios», ahora los lavaderos ingresan en zonas más lejanas y de menor rentabilidad, lo cual disminuye los ingresos y prolonga la estadía del migrante en la selva

También es posible afirmar que son pocos los campesinos que se trasladan de Tinta a trabajar temporalmente a Sicuani, que ofrece menos posibilidades que Arequipa, Cusco, Lima o Quillabamba Como decía un campesino, «a Sicuani vamos sólo a hacer negocio»

A la yunga de Quillabamba y a la ciudad del Cusco

Migración estacional de larga data, el valle de La Convención aún atrae campesinos de la provincia de Canchis, aunque la oferta laboral asalariada parece haber disminuido y, por lo tanto, frenado el flujo

El salario en Quillabamba es el doble del de Tinta En los últimos años, el aumento del cultivo de coca ha levantado aún más los jornales Pero el problema es que a Quillabamba concurren miles de potenciales jornaleros de todas las provincias del Cusco, lo cual disminuye las opciones de obtención de trabajo A la retención feudal de mano de obra de parte de las haciendas de esta zona hasta mediados de siglo, le sucedió el enganche abierto en las provincias serranas y, ahora, la oferta libre de mano de obra

Además de Madre de Dios y Quillabamba, el Cusco es lugar de ida y vuelta de muchos campesinos de Canchis Las redes establecidas permiten

disponer de alojamiento en la ciudad adonde llegar por unos días o semanas a trabajar como peón, sobre todo en labores de construcción y elaboración de adobes o como cargadores y, más raramente, ambulantes transitorios del mercado. Algunos pocos tinteños son contratados como bordadores, pues los trajes tradicionales de Tinta son muy solicitados por «conjuntos de danzas típicas». Inclusive, poco antes del Inti Raymi se celebra en Raqchi, al pie del «Templo de Wiracocha» y casi en los linderos de la comunidad de Tinta, un gran festival folclórico donde estas vestimentas son desplegadas en el desfile interminable de danzantes y músicos. En San Pablo y San Pedro la dinámica es la misma.

En resumen, las expectativas sobre la migración son muy altas, y ésta se convierte en la única posibilidad de mejoramiento del nivel de vida existente en la comunidad, el distrito y la provincia.

LA PROVINCIA DE ANTA

«Anta capital agropecuaria de la Región Inka», este letrero de identidad provincial ubicado en la carretera da una idea de la articulación de Anta al mercado de la ciudad del Cusco. Salvando las distancias, Anta es al Cusco lo que el valle del Mantaro a Lima. Lo demuestran la pista asfaltada en su totalidad en el tramo Cusco-Anta, y el cultivo de cebolla, papa, cebada y trigo en amplios espacios totalmente mercantiles que se complementan con el maíz de consumo campesino.

Las cebollas listas para ser subidas a un carro y viajar al Cusco se alinean sobre la carretera a la altura de Pucyura. Apenas media hora de viaje cómodo se necesita para ir del Cusco a Anta, y las líneas de microbuses compiten por pasajeros.

La provincia de Anta no ha tenido problemas de violencia política significativos, y por alguna razón Sendero Luminoso no ha efectuado ninguna acción importante en ella.

Las sesenta comunidades reconocidas en la provincia muestran la misma heterogeneidad de la institución. Pantipata, en Chinchaypucyo, tiene 15 300 hectáreas y 309 jefes de familia, al otro extremo, Inquilpata, en Anta, tiene 2,50 hectáreas (sic) y 76 jefes de familia.

Papa y cebada cervecera marcan el ritmo en la pampa de Anta, donde las comunidades tienen por lo menos dos tractores cada una.

En 1987, sobre 11 187 hectáreas sembradas, 4 073 lo fueron con papa, 3 225 con maíz, 1 505 con trigo, 985 con cebada cervecera, 706 con haba, 435 con cebada no cervecera y 213 con olluco. (Las cifras poblacionales del INE-Cusco son las que se muestran en el cuadro 3.)

Si bien las cifras de 1990 son estimadas por el INE, podríamos decir que, a diferencia de Canchis, ningún distrito ha disminuido en población total, teniendo en cuenta que Ancahuasi es un distrito de creación reciente surgido de su desprendimiento del de Zurite a raíz de la presión de su población urbana. La mayor rentabilidad de la tierra en Anta

Cuadro 3
Provincia de Anta Población total

Distritos	1981			1990		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Total	48 452	11 813	36 639	53 192	13 925	39 267
Anta	12 769	3 447	9 322	14 053	4 919	9 134
Cachimayo	1 624	966	658	2 064	570	1 494
Chinchaypujio	5 673	901	4 772	6 133	957	5 176
Huarocondo	5 864	2 516	3 348	5 988	2 466	3 522
Limatambo	7 529	647	6 882	8 459	829	7 630
Mollepata	3 565	899	2 666	3 782	950	2 832
Pucyura	2 725	979	1 746	3 282	961	2 321
Zurite	8 703	1 458	7 245	4 241	716	3 525
Ancahuasi	-	-	-	5 190	1 557	3 633

puede explicar parcialmente no sólo la menor emigración sino también el menor desplazamiento del campo hacia la ciudad en la misma provincia, contrario a lo que señala la misma fuente estadística para la provincia de Canchis

Pero aquí hay que tomar las cosas con pinzas, pues las cifras del INE tienen errores de impresión que nos han confundido

Nuestros informantes señalan que Anta presenta una dinámica de urbanización más importante que en las otras provincias del departamento, lo cual no se aprecia plenamente en las cifras del cuadro 3

Pero las tendencias son las mismas que en Canchis y la gran mayoría de provincias serranas del país: disminución de la población rural de algunos distritos y, a la vez, aumento de la concentración urbana de la capital de la provincia

El correlato de las tendencias poblacionales se expresa en la PEA, que en 1982 contaba con 79% agrícola, porcentaje que disminuyó a 74% en 1990, mientras que del 5% de la PEA en el comercio en 1981 se pasó a 6% en 1990 (Anuario del INE-Cusco 1992). Variaciones reducidas, es cierto, pero que no dejan de insinuar los mismos procesos que los señalados para otras regiones

Papa y cebada cervecera «dinamizan la pampa», pero tienen distinta incidencia en la oferta de jornales y en las formas de trabajo. Al parecer, los altos costos de los insumos industriales, de uso extendido entre las familias campesinas, han reducido el área destinada al cultivo de papa y, por lo tanto, los jornales que el cultivo demanda. La cebada cervecera cuenta con el apoyo crediticio y técnico de la compañía productora de cerveza del Cusco, que asegura la compra de la producción. Pero el uso de maquinaria, facilitado por la topografía llana de la pampa, reduce puestos de trabajo en la provincia

Sea como fuere, la papa de la pampa de Anta abastece en porcentaje mayoritario la ciudad del Cusco y permite inclusive que habitantes urbanos se desplacen hacia Anta a atender sus chacras

Así vimos a varias señoras venidas de la ciudad en el microbús público, sólo la fuerte lluvia las obligó a dar media vuelta hacia el Cusco y renunciar ese día al rebusque de papas en la chacra, que era el objetivo de su viaje. Al parecer, muchos maestros (como algunas de estas señoras) toman tierras y chacras al partir o en arriendo bajo distintas formas a fin de completar sus bajos salarios. No es difícil para ellos trabajar directamente la chacra, pues la mayoría de maestros de tercera tienen origen campesino y conocen de estas labores. En todos los pueblos que hemos visitado siempre hay algunos maestros incluidos en esta modalidad.

PAPA Y JORNALES EN LA PROVINCIA

Para la gran mayoría de unidades domésticas de la provincia, el *ayni* y las parcelas familiares caracterizan el sistema de producción, sobre todo en el cultivo del maíz. Algunos informantes señalan que sólo los campesinos más pobres en recursos se ofrecen como jornaleros, sobre todo en el cultivo de papa, por un salario máximo de tres soles con una comida incluida.

En función de los recursos disponibles, de la extensión y calidad de la propiedad, así como del grado de integración y proximidad a las redes y centros de comercialización, podemos decir que la producción papera incluye tres tipos de trabajo: (i) familiar, (ii) retribuable en *ayni*, y, (iii) asalariados, individuales o en cuadrillas.

No disponemos de datos cuantitativos para establecer con claridad, en el caso del salario remunerado, las proporciones de «empleadores» y «jornaleros». El director de una ONG con muchos años de trabajo en la zona nos ofreció el ejemplo de la comunidad de Chacán (la misma que fue sede del más importante y concurrido congreso que la CCP tuvo en su historia, en 1978). El jornal representa aproximadamente el 50% de la mano de obra utilizada. Beneficiados por la parcelación de las cooperativas, muchos comuneros de Chacán pueden ser catalogados como «campesinos con asalariados», algunos de ellos son ex dirigentes de la federación campesina (dicho sea de paso, valdría la pena reconstruir la evolución de quienes lucharon por la tierra hace tres décadas y se convirtieron luego en acaparadores de esa misma tierra que reclamaron «para todos», o derivaron a ocupaciones mercantiles, como sucede en Pacucha, Andahuaylas, con quienes firmaron el Acta de Toxama y son ahora prósperos comerciantes).

El salario varía de 1,50 a 3 soles diarios, y los propietarios que están más cerca al mercado y tienen más relación con él pagan más jornal que los que están más alejados y menos integrados a las redes de comercialización. Se trataría entonces de un salario promedio ligeramente inferior al que encontramos en Tinta, que oscilaba entre dos y cuatro soles.

La importancia del cultivo de papa y su demanda de jornales no ha escapado al impacto de los proyectos de emergencia, sobre todo el PAIT, que generó «cuadrillas» de trabajo bien organizadas. El impacto del PAIT, y ahora el de FONCODES, nos recuerda una vez más —como vimos en Cajamarca y en Ayacucho— el aumento de la «demanda salarial» por encima de formas tradicionales como la *minka*.

En la provincia, vale la pena destacar la especialización del distrito de Pucyura en producción hortícola, especialmente cebollas y zanahorias destinadas, por supuesto, a la ciudad del Cusco. La mayor utilización de mano de obra asalariada en términos relativos no implica, en Pucyura, diferencias salariales importantes con relación al cultivo de papa.

Por último, la fábrica de abonos de Cachimayo —que atraviesa una crisis al parecer insuperable— no tiene ninguna incidencia en el mercado laboral de las comunidades, pues casi la totalidad de sus trabajadores provienen de la ciudad, y no capta mano de obra local para ningún tipo de labor.

A diferencia de Tinta y las provincias altas del Cusco, la ganadería no explica casi ningún salario y es básicamente una ocupación familiar. El ganado —mayor o menor— es en Anta, como en las provincias de Ayacucho que presentamos en el informe anterior, considerado como «alcancía» de emergencia y no una actividad intensiva.

WAKI EN ANTA

El *waki* entre familias campesinas no parece ser muy común en la provincia de Anta —o mejor sería decir en la pampa de Anta, que no es toda la provincia—, de hecho, no pudimos ubicar —a pesar de nuestras indagaciones— informantes que utilizaran este sistema de trabajo entre campesinos, tal como encontramos ampliamente en Tinta.

En cambio, al igual que en Cajamarca, sí es posible detectar trabajo al partir entre campesinos que no tienen dinero suficiente para cubrir la campaña agrícola y personas, que en su mayoría no son de la misma comunidad, que se convierten en los «financistas» aportando insumos, dinero, etcétera.

Como es de esperar si nos remitimos a las tendencias nacionales, los que entran en sociedad son generalmente comerciantes que extraen así la mayor ganancia posible de cultivos de demanda sostenida, como la papa, y son quienes determinan el precio de mercado. Como en la sociedad rural las formas de relación nunca aparecen «puras», no nos sorprende constatar que este comerciante sea también —¿o deberíamos decir sobre todo?— compadre del comunero propietario, a quien le compra su producción, comprometiéndose a entregarle insumos para la próxima campaña. El campesino opta por la seguridad antes que por la especulación y otro tipo de relación con el mercado que le podría dar mejores ingresos por su producción.

Por supuesto, este trabajo al partir desigual se encuentra fundamentalmente en el cultivo de papa, y buena parte de la explicación de su expan-

sión recae, tal como vimos en los informes anteriores, en el aumento del costo de los insumos y en el cierre del Banco Agrario, única fuente crediticia a la que puede acceder la gran mayoría de comuneros. El «financista» y compadre del trabajo al partir cumple las dos funciones: entrega insumos, caros pero cancelables con la producción, y otorga adelantos en efectivo. Para el caso de la pampa de Anta este tipo de relación está presente, con diferente intensidad –y habría que medirla– en treinta a cuarenta comunidades firmemente relacionadas con el mercado a través de la papa y la cebada cervecera.

MERCADO Y MIGRACION ESTACIONAL

La opción laboral termina casi en lo mismo que en las provincias anteriores, decimos «casi» porque de alguna manera Anta tiene niveles de ingreso superiores –aunque muy desiguales entre las diferentes capas sociales– a Canchis, y, por lo tanto, «retiene» más a sus habitantes, pero sólo se puede explicar la supervivencia de las familias campesinas por los ingresos complementarios provenientes de la migración estacional o definitiva.

Un informante señaló que el 10% de la población adulta migra periódicamente en busca de trabajo, pero en realidad carecemos de cualquier cifra que grafique con mayor precisión esta afirmación subjetiva.

Nuestros informantes resaltaron el tránsito de la oferta de enganche, ahora casi inexistente, a la migración individual.

Los ejes de migración estacional más importantes son los mismos de la mayor parte de la región del Cusco: el valle de La Convención, la ciudad del Cusco y los lavaderos de oro de Madre de Dios.

Hemos explicado las características de estas rutas migratorias al describir la provincia de Canchis. Merece sin embargo destacarse que en Anta la recurrida cercanía a la ciudad del Cusco explica una ocupación estacional importante.

TIERRA, GREMIOS, CONFLICTOS

En las comunidades de la provincia, la compra-venta de tierras es muy rara, y el proceso más importante desde hace varias décadas es el de fragmentación hereditaria de las dotaciones de tierra familiares. La minifundización en algunas comunidades genera presión por la tierra de parte de los jóvenes y los desplaza hacia la oferta de su mano de obra, sea individual, sea en cuadrillas en la misma provincia, sea a las regiones que mencionamos anteriormente.

Anta tiene una larga historia de enfrentamientos de campesinos con las haciendas y luego, durante la reforma agraria, de lucha de las comunidades contra el modelo cooperativo impulsado desde el Estado. Los gamonales por supuesto «no han vuelto más», pero los conflictos intercomunales por linderos en el mismo espacio donde antes hubo haciendas y cooperativas,

son de cierta importancia y han dado pie incluso a la separación de anexos de la «comunidad madre»

Los niveles de organización gremial campesina son actualmente muy reducidos en comparación con la movilización de hace dos décadas. Este aparente retroceso organizativo se explica por el éxito en la reivindicación de la tierra de parte de las comunidades ante la gran propiedad. Los dirigentes gremiales, según todos los indicios, se encuentran entre quienes obtuvieron mayor cantidad de tierra al momento de la redistribución. Los intentos por organizar algún gremio que presionara por mejores precios para la papa no han podido cubrir el vacío organizativo.

Estos intentos fallidos de organización de los productores paperos muestran el nivel de individuación de la papa de Anta. De otra parte, entre los jornaleros agrícolas no se insinúa ningún tipo de organización para presionar por jornales más altos. Los municipios parecen cubrir todo el espacio político provincial, como expresión clara del grado de urbanización alcanzado: construcción de mercados, vías públicas, instalaciones de agua y desagüe y redes de electrificación ocupan los lugares prioritarios de los presupuestos municipales.

ALGUNOS DATOS COMPLEMENTARIOS SOBRE JORNALES Y MIGRACIÓN ESTACIONAL EN URCOS, PARURO, ACOMAYO Y CHUMBIVILCAS

Las tendencias explicadas en Canchis y Anta son similares en otras provincias del departamento, con los matices propios de realidades agroecológicas distintas. Las redes de intercambio de trabajo en *ayni* se combinan actualmente con pagos en producto o monetarios cuya proporción depende del tipo de cultivo y la participación del productor en el mercado. La idea generalizada es que «nadie trabaja gratis como era en el tiempo de la hacienda». El maíz del valle sagrado y las comunidades periféricas a él que ofrecen sus braceros, va dejando progresivamente los lazos tradicionales por formas salariales.

Tal como dijimos antes, la creciente mercantilización de las relaciones laborales es consecuencia también del impacto de proyectos de emergencia o de desarrollo financiados por el Estado. Pero este asalariamiento en expansión incluye cantidades muy dispares y, en general, sumamente bajas. Encontramos salarios de 1 sol a 1,50 en muchas de las 105 comunidades campesinas del llamado eje comunero de Quispicanchis, mientras que en el piso de valle, en la misma provincia, el jornal aumenta a 3 soles, 3,50, e inclusive algunas veces 4 soles, incluyendo casi siempre una comida al día.

Los empleadores son pequeños propietarios, en el caso del valle, y algunos campesinos en las comunidades que han acaparado mayores recursos y combinan el *ayni* con la contratación de mano de obra.

Los jornales usuales en Paruro y Acomayo son inferiores a los que vimos para el valle del Vilcanota y Anta, diferencia que se acentúa aún más en años de sequía como los del último lustro

En las comunidades de Paruro y Acomayo son muy pocos quienes contratan asalariados, generalmente se trata de comuneros ausentes que disponen de otra ocupación (maestros, empleados, comerciantes) de donde obtienen el dinero con el cual cancelan a los jornaleros en las épocas de barbecho, siembra, aporque y cosecha. El pago en productos sigue siendo, sin lugar a dudas, preferido en estas provincias eminentemente campesinas, sin mayor especialización productiva y reservorios de mano de obra para otras zonas del departamento

En la provincia de Chumbivilcas el jornal establecido por un proyecto de empleo de la juventud desarrollado por Cáritas es de tres soles, pero la particularidad es que se trata de trabajo realmente asalariado, es decir, que no considera la comida o la bebida. En el mundo campesino provincial el pago oscila entre 0,50 y 2 soles, con la coca y una comida incluidas. Nuevamente, lo más dinámico es la producción papera

Pero en Chumbivilcas, si bien hay una que otra zona que produce para el mercado, no existe una especialización mayor, por lo tanto, la demanda de jornales es sumamente reducida

Chumbivilcas, zona ganadera por excelencia, mantiene su vinculación con el mercado a través de la comercialización de ganado, y no presenta cambios significativos respecto al asalariamiento. Son los ganaderos exitosos los que buscan diversificar sus actividades, tal como vimos en el caso de aquéllos provenientes de Espinar que arrendaban tierras en Tinta

El comercio no ganadero (la pequeña tienda, la venta de productos como azúcar, fideos, cerveza, etcétera) se ha desarrollado mucho en Chumbivilcas, en relación directa con el crecimiento de los centros poblados, adonde, al igual que en Huanta, aunque en menor proporción, se han desplazado campesinos de altura buscando seguridad

Hagamos un cuadro resumen de los jornales agrícolas citados, que incluyen (salvo el proyecto parroquial de Chumbivilcas) una comida diaria y, la mayoría de veces, también coca

Quispicanchis	1-1,50 en las comunidades, 3-4 soles en el valle
Paruro y	
Acomayo	1 sol
Calca	2-4 soles en el valle
Chumbivilcas	0,50-2 soles, 3 soles en proyecto parroquial

La migración definitiva a las ciudades (Lima, Cusco, Arequipa, Puno) es constatable en todas las provincias que hemos incluido en este informe. En estas mismas provincias, salvo Chumbivilcas, los tres ejes bien definidos de migración estacional coinciden con lo descrito para Canchis y Anta

– En la ciudad del Cusco los cientos de cargadores han provenido tradicionalmente de Paruro y Acomayo. Ahora la albañilería, la elaboración

de adobes, el servicio doméstico y el comercio ambulatorio se suman a esa actividad

– En segundo lugar está el eje del oro en Madre de Dios, cada vez más metido monte adentro en busca de menor competencia y mayor ganancia, lo cual eleva todos los costos, incluidos los salarios. A pesar de las condiciones de trabajo y la insalubridad, sigue siendo importante la oferta de trabajadores

El lavadero en sí mismo es caro, pues el dueño del campamento y del denuncia vende a altos precios los alimentos y productos consumidos diariamente por los trabajadores, pero, en contrapartida, las posibilidades de tener suerte y capitalizarse son permanentes. Desde Anta hasta Canchis y de Calca a Chumbivilcas, los campesinos se trasladan periódicamente a Madre de Dios

– El tradicional valle de La Convención es el tercer eje importante, aunque parece haber disminuido en su oferta laboral a los campesinos de otras provincias

El cambio de café por coca que se opera actualmente debe incidir en una menor demanda de jornales en esta zona desde comienzos de siglo y en función de las grandes haciendas tradicionales en las cuales los campesinos de la sierra se enganchaban, ya sea como arrendires, ya sea como allegados. Así se estableció una suerte de tradición migratoria estacional en muchas comunidades

En la provincia de Chumbivilcas, la migración temporal también se dirige parcialmente a los lavaderos de oro, sobre todo proveniente de las comunidades que están más pegadas al río Apurímac, del otro lado de Canas. Pero el principal flujo parece ser Majes en particular y Arequipa en general. Antes la campaña arequipeña y su paisaje de alfalfa, cebolla y ajos eran su centro principal de trabajo estacional, pero valdría la pena encuestar en Majes a los cientos de chumbivilcanos que se han desplazado hacia la irrigación, donde los salarios son más estables y altos (5 soles diarios, nos dijo un migrante)

Chumbivilcas está más articulado a Arequipa gracias a un activo comercio de ganado que une las zonas de crianza de la puna con los centros de engorde arequipeños

En resumen

« el objetivo de muchos de los jóvenes es de cualquier manera dejar de ser campesinos, hay que salir del mundo campesino, campesino es pobreza, demasiado sacrificio, es marginalidad social, es incapacidad de tomar decisiones en muchos aspectos. De aquí que los jóvenes a veces se aferran a proyectos educativos para poder cualificar su mano de obra y poder salir de ese mundo campesino»